

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alf. ro. 6, accesorio
Talleres: Saurio, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre

Núm. 40

Murcia 10 de Junio de 1898.

EL DESASTRE DE FILIPINAS

Los gravísimos acontecimientos ocurridos en Filipinas exigen, no fenebles apocamientos ni lamentos inútiles, sino energía, virilidad y decisión para poner la grandeza del ánimo a la altura de las trágicas circunstancias.

Y lo que en estos instantes solemos demanda el patriotismo bien entendido, no el falso patriotismo bajo el que suelen ocultarse los errores, las torpezas, las imprevisiones de los de arriba; lo que el patriotismo demanda es el lenguaje claro, digno, expresivo y severo de la verdad, no el silencio hipócrita de la complicidad o la cobardía.

No a azares del destino, a fatalidades del hado adverso, a tremendas contrariedades de la suerte, puede atribuirse lo que ha ocurrido, lo que ocurre en estos instantes en Filipinas. Lo allí sucedido obedece a una complicación de causas que los fueros sagrados de la verdad y el supremo interés de la patria, exigen poner de manifiesto, para que el país conozca cuánto le interesa conocer respecto a aquellos vergonzosos acontecimientos.

Resulta en aquellos sucesos, la negra traición y la vil felonía de un Aguinaldo, que comprado a peso de oro, para que depusiera las armas que esgrimía contra España, juró a este lealtad y fidelidad, puso en sus labios para aclamarlo el nombre sagrado de la patria y olvidó todo, aprovechando ahora las circunstancias para nuestra nación angustiadísimas de una guerra con el extranjero, para auxiliar la obra bárbara del bárbaro enemigo y clavar hasta el pomo el puñal alevoso del asesino en el desangrado corazón de España.

Resalta como no podía menos, junto al villano proceder de Aguinaldo, la torpeza insigne del que en vez de emplear contra los rebeldes las armas que la patria puso para ello en sus manos, prefirió a la acción de estas las seducciones del dinero, recibiendo en recompensa a la compra realizada la gran cruz laureada de San Fernando, con diez mil pesetas de haber anual, transmisibles a sus herederos y la suscripción pública en Manila llevada a cabo para ofrecerle sendo regalo metálico.

Resalta también, y es deber de justicia y de verdad declararlo así, resalta también en los acontecimientos que en el archipiélago filipino se desarrollan, la imprevisión y la pasividad del gobierno, que nada absolutamente ha hecho ante los anuncios fatídicos de lo que en Filipinas iba a ocurrir, ante las señales evidentes, evidentes, que presagiaban el tremendo desastre que hoy contemplamos con rubor en las mejillas y con indignación en el alma.

Este gobierno, como todos los que le han precedido en la dirección de la nave del Estado, son responsables de lo allí ocurrido: y la patria, que no ha escaseado sacrificios de ninguna clase, ni de sangre ni de dinero, para la defensa de su honor y su integridad, tiene derecho perfectísimo a exigirles esa responsabilidad desde el momento en que la integridad nacional no existe: en que una parte del territorio de España se halla en poder de una rebe-

lion triunfante, y en ella ondea una bandera que no es la bandera roja y amarilla, y Aguinaldo con aires de dictador pasea su traición miserable, escarnio y afrenta para los españoles.

España dió a esos gobiernos, para que las rigiera, unas colonias conquistadas por su esfuerzo y a las que llevó la luz de la civilización: unas colonias cuya posesión había consagrado la historia y habíamos firmado con la sangre generosa de nuestra juventud, con el heroísmo y el martirio de nuestros hermanos.

¿Qué han hecho nuestros gobiernos de esas colonias? Contesten por nosotros Cuba y Filipinas: contesten las provincias del archipiélago que ya obran en poder de los insurrectos y conteste Manila misma, rodeada, asediada, próxima quizás a ser tomada por las salvajes y sanguinarias huestes de Aguinaldo.

No sabemos lo que el gobierno, que en los momentos actuales representa a la patria, pensará hacer frente al espantoso desastre de Filipinas: lo que sí sabemos es que se impone algo, que no sea cruzarse cobardemente de brazos ante los acontecimientos que se desarrollan.

El día de ayer, por las noticias que durante él se conocieron, debió ser un día de verdadero duelo nacional: no debió haber en él nada de músicas ni diversiones, nada que no fuera propiamente y tristeza por la catástrofe, en que asesinados por un enemigo brutal, macheteados por una traición infame, vertieron la generosa sangre y perdieron la noble existencia, de pues de resistir heroica y desesperadamente, tantos bravos defensores de la santa causa de España.

El día de hoy, pasada la primera impresión de la catástrofe, después de rendir el merecido tributo a los infortunados mártires del deber, es día de declarar solemnemente, para que todo el mundo nos oiga, que si por acaso nuestros gobiernos se declararan impotentes para poner remedio al mal gravísimo que nos aqueja, en el país quedan aun energías, quedan aun alientos, quedan aun virilidades que puestas en juego acertada y oportunamente, pueden ofrecer resultados satisfactorios para España.

Lo menos que en estos momentos, cabe exigir y esperar de los poderes públicos, es que obren con dignidad y entereza: que no suceda al desastre la humillación: que no se mendiguen intervenciones bochornosas: que por encima de todo interés se coloque el único que hoy puede y debe preocuparnos a todos los españoles, el interés supremo de la patria: que si estamos condenados irremisiblemente por el destino a perderlo todo, nuestras colonias, nuestros territorios, el patrimonio heredado de nuestros padres, se salve siquiera aquello de que ningún enemigo por fuerte y poderoso que sea podrá despojarnos: ¡el honor!

Juicios de la prensa

«EL IMPARCIAL»

«Crear que existiendo responsabilidades indudables, que en los altares de la conciencia no negarán a sí mismos algunos ministros y ex-ministros pueden por siempre eludirse, vale tanto como imaginar que el pueblo español se acomoda a la injusticia y acepta sin protesta el mando de hombres ineptos y equivocados.»

Al punto en que los sucesos se hallan el patriotismo dicta órdenes muy terminantes, cuya inobservancia pue-

de herir el corazón de España antes de que se restañe la sangre que de los brazos nacionales mana en Cuba y en Filipinas. Impónese a los personajes políticos todos, absoluto desinterés, de modo que sea dable constituir un gobierno vigoroso y genuinamente nacional, donde forme cuanto representante fuerza y esperanza y donde se rechace cuanto supone ruina y desencanto.

Habría un tal elemento de dirección de atender a salvar el decoro patrio como y cuando se pudiera, pero habría también de obligarse a depurar las graves y diferentes culpas que los desastres de época tan calamitosa como la actual dejan a la vista de la opinión.»

«EL LIBERAL»

«No nos amilanamos, ni sentimos el menor desfallecimiento ante los sucesos de Filipinas; pero juzgamos llegada la ocasión de declarar que no es tolerable, ni por un día más, semejante orden de cosas.»

Se equivocan los que piensan, y tal vez esperan, que a fuerza de demandar un silencio antipatriótico, y de seguir cultivando el régimen de la mentira política, concluirá España por contemplar la pérdida sucesiva de las colonias con tanta tranquilidad como contempló años atrás la supresión de algunos juzgados y audiencias.

Peleará y resistirá hasta que no le quede luego, y pondrá resistencia tenaz e indomable así a los enemigos exteriores como a los interiores; pero no lo hará sino en la seguridad de que los responsables de tanta desdicha pagarán su culpa, de que serán liquidadas todas las cuentas viejas, y de que tendrán aplicación inapelable todas las sanciones debidas.

Resistiremos y combatiremos, pero a condición de que nos inspiren confianza la actitud y el desinterés de los que se pongan a nuestra cabeza, y de que nadie persista en comprometer lo esencial para sacar a salvo lo accesorio.»

«HERALDO DE MADRID»

«¡Qué espantoso desencanto! ¡Qué horrible expiación la de España por su inmenso pecado de consentir tales hombres y tales artes de gobierno!»

Sin un buque que vaya hacia Filipinas, sin el consuelo de un telegrama alentador, sin esperanza en ayuda alguna de la patria lejana y olvidadiza, nuestros hermanos, nuestros generales, los representantes de un poder soberano que se extendía a un verdadero imperio colonial, sólo aguardan a que Dios señale la hora de morir como caballeros y como españoles.

El vulgo ha acertado terriblemente, y con el derecho de su acierto terrible debe ser escuchado en adelante allí donde hasta ahora sólo han resonado voces de incapacidad y de perdición. —Varo, Varo, ¿qué has hecho de mis legiones?—exclamaba indignado Augusto.

Es necesario que alguien exclame hoy:

—«Gobernantes imprevisores y pusilánimes, ¿qué habéis hecho de mis colonias?»

LA MUJER Y LA GUERRA

Ahora, cuando muchos hombres tiemblan ante los horrores de la guerra, la mujer española manteniéndose altiva, serena y arrogante frente a las «fierzas» del poderoso pueblo yankee.

Ni una madre, ni una hermana, ni una hija de los españoles que pelean ha llorado suplicando la paz o ha temblado a impulsos del miedo: lloran y tiemblan de rabia e indignación.

La mujer española es la misma de siempre, es la mártir de Numancia y Sagunto y la heroína de Zaragoza y Gerona; lo mismo se arroja a las llamas salvadoras de su honor que arrastra y dispara los cañones cuando sucumbe el último artillero.

Si España es grande, débela a sus mujeres más que a sus hombres; la fortaleza, la sobriedad, el arrojo y el heroísmo de éstos proceden de aquellas exclusivamente.

Suponed por un momento que la

mujer española no fuera lo que es; atribuídele cualidades opuestas a las que hoy posee; hacéda pusilánime y positivista, ¿qué ocurrirá entonces? Pues sencillamente que la guerra actual se acabaría por falta de virilidad en el pueblo español.

Entrad en un campamento español y conversad con todos los guerreros, desde general a soldados; saldréis de allí maravillados; ni uno solo os habla de paz, tranquilidad del hogar, dulzuras de la vida regalona, bellezas del cielo sin nubes y encantos del horizonte despejado: en cambio os asegurarán todos que están dispuestos a pelear y morir por España.

Y si no os basta semejante prueba de patriotismo, pedid a esos guerreros que os muestren las cartas de sus familias y leedlas desde la cruz a la fecha; no encontrareis en esos banditos papeles ni una palabra, ni una frase, ni un pensamiento que denoten temor ó debilidad; esas cartas sublimes constituyen el secreto de la tranquilidad y del heroísmo de nuestros soldados, y casi todas ellas están escritas por mujeres españolas.

Una madre escribe a un su hijo y le dice:

«No te preocupes por nosotros, pues estamos tranquilos porque la Virgen no te abandonará ni un momento; y se lo pedimos de rodillas a todas horas.»

Una esposa escribe al elegido de su corazón:

«Si nuestros hijos se quedan sin padre, la patria y yo velaremos por ellos.»

Una hermana le dice al ser de su misma sangre:

«Cuando dispares el fusil, ten cuidado en apuntar bien.»

Si fuera posible adquirir todos esos documentos íntimos, podríase con ellos levantar un monumento que sería la admiración del mundo.

Tengamos confianza en el porvenir de España, pues aun cuando sucumbiéramos todos los hombres en la comenzada guerra, quedarían las mujeres españolas, que valen más que nosotros.

Sección Religiosa

Mes de Junio

Consagrado al Sagrado Corazón de Jesús

El toque de alba por la mañana a las 4 y el de oraciones por la tarde a las 8 menos cuarto.

Santos para mañana

SAN BERNABÉ APOSTOL.—Hijo de una familia muy acomodada, fué San Bernabé, judío de la tribu de Levi, y nació en Chipre.

L'amóse José ó Joseph, hasta después de la Ascensión del Señor, que los apóstoles le dieron el nombre de Bernabé, que quiere decir hijo de consolación.

Sus padres le enviaron a Jerusalem para que estudiara bajo la dirección del célebre Gamaliel.

En esta ocasión conoció a Saulo, (San Pablo) que era de su misma tribu y con el cual hizo estrecha amistad.

Hallábase Bernabé próximo a entrar en el ministerio del Templo de los gentiles, cuando el Salvador se comenzó a manifestar en público con sus milagros.

Presenció el Santo el milagro que Jesús hizo con el paralítico, y desde entonces convertido, acompañó a Jesús, é hizo que una tía suya llamada Maria que vivía en Jerusalem se convirtiera.

Desde entonces fué aque la casa, el hospedaje de Jesús en Jerusalem.

Dueño el Santo de una posesión muy rica cerca de Jerusalem, la vendió y entregó su importe a los apóstoles para que lo repartieran entre los pobres.

Predicó el evangelio, convirtiendo a la doctrina de Cristo gran número de gentiles, en Antioquia, Chipre, Salamina, Panfita, Pargo, Iconia, Lis tris, Tracia, Bira y otras comarcas, con gran fruto para la fé de Cristo.

Irritados los judíos por tanta conversión, lo martirizaron matándolo a pedradas el día 11 de Junio del año 70, en las afueras de la ciudad de Salamina.

Adamás: Santos Félix y Fortunato, hermanos mrs. persas, 303.—San Párrisis of. bolonés, 1367.

El oficio y misa son de la octava, rito doble, color blanco.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana a las 8: después de Tercia, Misa Sexta y Nona.

Por la tarde a las 4, después de completas, Salve solemne.

Por la mañana a las 7 y por la tarde a las 7, novena a San Antonio.

En Santo Domingo.—Continúa la novena al Santísimo Sacramento.

En Santa Catalina.—Por la mañana a las 7 novena a San Antonio.

En S. Antonio.—Continúa la novena al titular.

Ejercicios del Corazón de Jesús

En Santa Eulalia.—Por la mañana a las 7.

En Santa Catalina.—Por la noche al toque de oraciones.

En San Nicolás.—Por la mañana a las 7 después de misa.

En San Antolin.—Por la mañana a las 7 y al toque de oraciones.

En Isabelas.—Por la mañana a las 6 y media.

En el Cárman.—Al toque de oraciones con Manifiesto.

En San Pedro.—Por la mañana a las 7 con Manifiesto.

En Santo Domingo.—Por la mañana a las 7 y media.

Vela y Alumbrado

En San Antonio. Se descubre por la mañana a las 8 y se reserva por la tarde a las 6 y media.

NOTICIAS

D. Emilio Acosta

El capitán de fragata muerto heroicamente a bordo del «Mercedes», Don Emilio de Acosta y Eyermann, nació el día 10 de Octubre de 1849 en Madrid ingresando en la Armada a los quince años de edad.

Seis años después ascendió a alférez de navio, el 77 a teniente, el 90 al grado superior inmediato, desempeñando el grado último desde el 21 de Abril de 1897.

Fuó comandante de los cañoneros «Telegrama», «Alarma», «Bazán», «Contramaestre» y otros, y desempeñó importantes destinos en la Península y colonias.

En su pecho ostentaba, entre otras cruces dos rojas de primera clase del Mérito naval y la cruz y placa de San Hermenegildo.

Descanse en paz el bravo marino.

Buque de guerra

Dicen de Cartagena, que el lunes de la próxima semana se verificarán en la dársena de aquel arsenal las pruebas de una máquina sobre amarras del crucero «Lepanto».

Marinos mercantes

En los tres últimos días hábiles del presente mes, tendrán lugar en la comandancia de marina de Alicante los exámenes de pilotos de la Marina mercante.

Ciclistas

Según dicen de Cartagena son varios los ciclistas que vendrán a esta ciudad, desde aquella, para tomar parte en las carreras que se verificarán en el velódromo murciano, el día de su inauguración oficial.

Plazas vacantes

El alcalde de Navas de Jorquera (Albacete) ha participado a aquel gobierno civil, que en dicho pueblo no existe médico ni farmacéutico alguno.

Con que cierran el cementerio aquellos vecinos, se quedan en la gloria.

Viageros

De regreso de su excursión a Italia, se encuentra en Cartagena nuestro amigo el notable pintor escenógrafo Sr. Sanmiguel, acompañado de su bellísima hija.

Fuera de peligro

Con satisfacción hemos sabido, que nuestro querido amigo y paisano D. Miguel Fernández Sánchez, que como dignos se hallaba en Madrid gravemente enfermo, está notablemente mejorado, hasta el punto de poder considerárselo fuera de peligro.

De todas veras lo celebramos, deseando que el paciente obtenga un pronto y completo restablecimiento.

